



© 197923 **Fondo Casasola**, *Laboratorio en una escuela para señoritas*, México, ca. 1905
SECRETARÍA DE CULTURA. INAH. SINAFO. FN. MX Placa seca de gelatina

La máquina de Wimshurst

Brenda Ledesma*

Faltaban dieciséis minutos para las once de la mañana. La clase de ciencias de una escuela para señoritas se reunió en el laboratorio. Con sumo cuidado, las estudiantes sacaron lupas, balanzas, poleas, plataformas, contrapesos y diversos recipientes para acomodarlos al alcance de una cámara fotográfica. Un lugar privilegiado se reservó a la máquina electrostática de Wimshurst, que fue colocada en una mesa central. Este aparato generaba chispas de hasta diez centímetros de largo entre sus dos esferas metálicas tras acumular la energía que se producía al girar sus discos a través de una manivela. El fascinante aparato fue utilizado en México en los primeros años del siglo XX para que los estudiantes experimentaran por cuenta propia el fenómeno de la electricidad.

Puedo imaginar las miradas curiosas de las jovencitas al activar la máquina de Wimshurst conectada a un tubo centelleante, que es sostenido por una estudiante a la izquierda de ese aparato en la fotografía. Las alumnas habrían podido observar las bellas luces intermitentes que se encendían formando un espiral a lo largo del tubo de cristal. También escucho sus risas al hacer rebotar pelotitas cubiertas de aluminio entre dos placas metálicas enlazadas a cada polo de la máquina. El movimiento de las pelotas manifestaba el intercambio de energía que se hacía entre los polos, tal y como funcionaba con la chispa. Con un poco de ingenio, las chicas habrían construido muñecos de madera, con pies y engranes de aluminio, que en lugar de pelotas saltarían graciosamente de una plataforma metálica a otra.

Quizá las estudiantes también practicaron los llamados “retratos eléctricos”: grabaron siluetas fotográficas con hojas de oro que fundieron sobre listones de seda por acción de la chispa. Adivino su asombro si ensayaron con la máquina de Wimshurst y el tubo de Crookes para hacer radiografías de sus manos o de pequeños animales, tal como se hizo en la Escuela Normal de señoritas en 1902.

¿Cuántos experimentos habrán ocurrido en este laboratorio del pasado? Un atisbo del tiempo y de la naturaleza es lo que nos permiten conocer ciencia y fotografía.

* Posgrado en Historia del Arte, UNAM